

Homilía de XII Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2022 - 2023 - (Ciclo A)

“No tengáis miedo”

Introducción

Las lecturas de este día nos invitan a afrontar los desafíos del presente con esperanza, como virtud del creyente.

Comenzamos compartiendo la experiencia del profeta Jeremías. Algunos han denominado a este pasaje como “las confesiones de Jeremías”. El profeta vive en tiempos de crisis, de incertezas y desorientación. Desde su vivencia de Dios denuncia las causas que han llevado a este estado de cosas y propone la necesidad de cambiar. Jeremías sufre en primera persona las consecuencias de esta misión, que no es comprendida ni aceptada por las autoridades que lo persiguen, lo encarcelan e intentan matarlo. Jeremías nos abre su corazón y nos muestra como el sufrimiento lejos de desalentarlo, lo hace renovar su confianza en Dios que nos salva.

La segunda experiencia nos las brinda el apóstol Pablo en su carta a los romanos. La salvación que Dios ofrece no se realiza a espaldas de la historia de la humanidad, sino en diálogo con ella. El pecado y la muerte no tienen la última palabra sobre la historia humana, sino la vida manifestada en Cristo muerto y resucitado. La gratuidad de Dios siempre nos abre caminos de esperanza.

El evangelio de hoy se comprende a la luz de todo el discurso misionero de Mateo que estamos leyendo. Jesús después de enseñar a sus discípulos, los envía y los orienta en la tarea que van a emprender. Compartir el Evangelio implica arriesgo y conlleva dificultades. Es la confianza en Dios la que nos da la fuerza para hacer frente a este desafío.

Fray Edgardo César Quintana O.P.
Casa Stmo. Cristo de la Victoria (Vigo)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Jeremías 20, 10-13

Dijo Jeremías: Oía la acusación de la gente: «“Pavor-en-torno”, delatadlo, vamos a delatarlo». Mis amigos acechaban mi traspié: «A ver si, engañado, lo sometemos y podemos vengarnos de él». Pero el Señor es mi fuerte defensor: me persiguen, pero tropiezan impotentes. Acabarán avergonzados de su fracaso, con sonrojo eterno que no se olvidará. Señor del universo, que examinas al honrado y sondeas las entrañas y el corazón, ¡que yo vea tu venganza sobre ellos, pues te he encomendado mi causa! Cantad al Señor, alabad al Señor, que libera la vida del pobre de las manos de gente perversa.

Salmo

Salmo 68 R/. Señor, que me escuche tu gran bondad.

Por ti he aguantado afrentas, la vergüenza cubrió mi rostro. Soy un extraño para mis hermanos, un extranjero para los hijos de mi madre. Porque me devora el celo de tu templo, y las afrentas con que te afrentan caen sobre mí. R/. Pero mi oración se dirige a ti, Señor, el día de tu favor; que me escuche tu gran bondad, que tu fidelidad me ayude. Respóndeme, Señor, con la bondad de tu gracia; por tu gran compasión, vuélvete hacia mí. R/. Miradlo, los humildes, y alegraos; buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón. Que el Señor escucha a sus pobres, no desprecia a sus cautivos. Alábenlo el cielo y la tierra, las aguas y cuanto bulle en ellas. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 5, 12-15

Hermanos: Lo mismo que por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, y así la muerte se propagó a todos los hombres, porque todos pecaron. Pues, hasta que llegó la ley había pecado en el mundo, pero el pecado no se imputaba porque no había ley. Pese a todo, la muerte reinó desde Adán hasta Moisés, incluso sobre los que no habían pecado con una transgresión como la de Adán, que era figura del que tenía que venir. Sin embargo, no hay proporción entre el delito y el don: si por el delito de uno solo murieron todos, con mayor razón la gracia de Dios y el don otorgado en virtud de un hombre, Jesucristo, se han desbordado sobre todos.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 10, 26-33

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «No tengáis miedo a los hombres, porque nada hay encubierto, que no llegue a descubrirse; ni nada hay escondido, que no llegue a saberse. Lo que os digo en la oscuridad, decidlo a la luz, y lo que os digo al oído, pregonadlo desde la azotea. No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. No; temed al que puede llevar a la perdición alma y cuerpo en la “gehenna”. ¿No se venden un par de

gorriones por un céntimo? Y, sin embargo, ni uno solo cae al suelo sin que lo disponga vuestro Padre. Pues vosotros hasta los cabellos de la cabeza tenéis contados. Por eso, no tengáis miedo: valéis más vosotros que muchos gorriones. A quien se declare por mí ante los hombres, yo también me declararé por él ante mi Padre que está en los cielos. Y si uno me niega ante los hombres, yo también lo negaré ante mi Padre que está en los cielos».

Pautas para la homilía

No tengáis miedo

Tres veces Jesús les dice a los discípulos que no tengan miedo.

El miedo es algo normal. Es la reacción frente a una amenaza o a un riesgo. El miedo nos ayuda a protegernos. Tal vez por eso cuando Jesús envía a los discípulos les dice: “Los envío como ovejas entre lobos; por eso, sed sagaces como serpientes y sencillos como palomas”. En este sentido el miedo nos abre a la prudencia. Pero a veces los miedos son de otra índole y hasta pueden producirnos pánico, pero sobre todo nos paralizan, nos encierran, nos hacen vivir con tristeza.

Jesús nos invita a afrontar los miedos de nuestra vida.

El miedo a lo diferente. Hoy pareciera ser más fácil confrontar que proponer, polemizar que dialogar, hablar que escuchar. Don Miguel Hesayne, pastor obispo del sur de Argentina, decía: «El odio destruye. El amor construye. Existimos porque somos una idea cariñosa de Dios-Amor.»

No tengamos miedo a ser vulnerables: a la frustración, a la enfermedad, al sufrimiento, al dolor o a la muerte. A través de ellos podemos experimentar la necesidad de que nos cuiden o la capacidad de cuidar. Todos somos frágiles y allí está la posibilidad de reconocernos humanos. En esas realidades es donde más claramente percibimos que Dios nunca nos deja solos, que siempre está con nosotros en el camino de la vida, que nos toma de su mano: “Cuando vean esto los pobres que te buscan, se pondrán muy alegres, y recobrarán el ánimo” (Sal 69,32).

No tengamos miedo a la utopía del Reino que impregne la misión que el Señor ha querido compartir con nosotros. A no dejarnos ganar ni por la comodidad, ni por el desgano. A vivir nuestra fe desde el riego, la apertura de corazón y el amor.

Fray Edgardo César Quintana O.P.
Casa Stmo. Cristo de la Victoria (Vigo)

Evangelio para niños

XII Domingo del tiempo ordinario - 25 de junio de 2023

Hablar francamente

Mateo 10, 26-33

Evangelio

En aquel tiempo dijo Jesús a sus apóstoles: - No tengáis miedo a los hombres, porque nada hay cubierto que no llegue a descubrirse; nada hay escondido que no llegue a saberse. Lo que os digo de noche decidlo en pleno día, y lo que os digo al oído pregonadlo desde la azotea. No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. No; temed al que puede destruir con el fuego alma y cuerpo. ¿No se venden un par de gorriones por unos cuartos? ; y, sin embargo, ni uno solo cae al suelo sin que lo disponga vuestro Padre. Pues vosotros hasta los cabellos de la cabeza tenéis contados. Por eso, no tengáis miedo, no hay comparación entre vosotros y los gorriones. Si uno se pone de mi parte ante los hombres, yo también me pondré de su parte ante mi Padre del cielo. Y si uno me niega ante los hombres, yo también lo negaré ante mi Padre del cielo

Explicación

Hoy Jesús nos dice que tenemos que ser sinceros con él, y seguirle siempre a él, a pesar de que algunas cosas nos atraigan más, o que nos pidan que le abandonemos. El nos ha dicho que nos ama más que a nada, y eso es lo más importante, pues Dios cuida de nosotros, mientras que otros hombres a veces nos traicionan.